

EL PROBLEMA DE LAS “PERSONAS SENCILLAS” Y DE LOS OUTSIDERS EN POLÍTICA

Julio 2021

De un tiempo a esta parte, se viene despotricando en buena parte del mundo cada vez más contra la llamada “clase política” por su, se dice, forma de gestionar lo público o de hacer política sin tener en cuenta a la ciudadanía, a sus intereses y a su forma de enfocar los problemas de la sociedad. Sobre esa base, se han hecho muchas críticas y se ha actuado de una manera que, a la larga, conforme pasa el tiempo, se comprueba que no llevan a ninguna parte y, en muchas ocasiones, solo empeoran la gestión de lo público y crean otros problemas, además de no resolver los que se dice que existían anteriormente.

A nivel de países, los casos más claros de los últimos tiempos fueron la elección de **Syriza** en **Grecia** y del **Movimiento Cinco Estrellas (M5S)** en **Italia**, que ya sabemos cómo terminaron o en el momento en el que están, y en España la experiencia que estamos teniendo con **Podemos** o con **Vox**, que, por muy diferentes que sean, su forma de actuar es muy similar, al plantearse siempre los problemas desde una posición que solo sirve para polarizar la política, exacerbar las diferencias entre los que deben aportar sus diferentes visiones de los problemas para que las elecciones que haga la ciudadanía puedan canalizarse hacia salidas que no vayan en direcciones contrapuestas. Pero igualmente pueden señalarse la dirección que se tomó en **Gran Bretaña** con el resultado del referéndum del **Brexit** y el posterior triunfo electoral de **Boris Johnson** o la presidencia en **Estados Unidos** de **Donald Trump**, situaciones sobre las cuales aún están por decirse las últimas palabras.

Ya vimos en **Grecia** cómo **Syriza** no hacía más que hablar mal de las propuestas que, para resolver las dificultades del país, les planteaban los socios europeos (los que debían financiar las vías para tratar de resolverlas), pero cuando llegó el momento se plegó al camino trazado por las autoridades comunitarias simplemente porque no sabía qué otro podría tomar. En **Italia**, el **M5S** se hartó de despotricar contra la vieja política pero cuando llegó al gobierno lo hizo con los otros radicales como ellos pero de la derecha y, tras años de no encauzar nada positivo, todos los partidos debieron dejar que un “técnico” como **Mario Draghi** asumiese la gestión del país, a la que hoy nadie tiene alternativa y en la que el antiguo **M5S** trata de reacomodarse con una filosofía todo lo contrario a la que tuvo en sus inicios; es decir, menos “cháchara” y más colaborar con el conjunto de la sociedad y de los políticos para buscar un futuro que los italianos llevan décadas sin saber dónde está.

En **España**, **Podemos** no lleva tanto tiempo compartiendo el gobierno, pero sus exigencias actuales no se parecen en nada a las iniciales y, en lo que sí lo hacen, es mejor que las vayan olvidando porque solo muestran su empeñamiento ideológico y solo coinciden con los intereses de los que nada quieren construir en común con todos los españoles, sino que solo piensan en cómo desembarazarse del engorro de tener que compartir sus soluciones para sí mismos con las de todos; dándose, además, la circunstancia de que sus socios son los sectores dirigentes de las sociedades más ricas y desarrolladas dentro de nuestro país y como tales se comportan. Algunos de los que todavía se resisten a aceptar que esto es así, pretenden justificarse con que los de **Podemos** son novatos en el poder y que están aprendiendo, pero ocultan que ese aprendizaje lo está pagando el país en su conjunto de muchas formas, entre las cuales el retraso en la aplicación de otras soluciones menos ideologizadas y más prácticas es algo que tampoco tienen en cuenta esos sectores siempre proclives a justificar a los outsiders de la política. Y de **Vox** ¿qué puede decirse, sino que solo sirve exclusivamente para condicionar las vías que otros partidos no izquierdistas pretenden llevar, arruinando un debate necesario sobre una alternativa a las que imponen éstos que tenga posibilidades de ganarles electoralmente?

Esas experiencias no impiden que se estén presentando cada poco, situaciones similares, con actores que igualmente parecen solo centrados en la crítica a la política existente, sin que se expliquen, al mismo tiempo, las vías para afrontar las coyunturas en las que viven los ciudadanos de esos países. En **Perú**, solo unos días después de la toma de posesión del nuevo presidente, **Pedro Castillo**, la elección de un primer ministro radical, sin experiencia de gestión pública e ideologizado, ha supuesto una contradicción con las promesas del anterior portavoz del entonces candidato de que el cambio prometido iba a ser “tranquilo” y, tras su renuncia a formar parte del gobierno, ya veremos hacia dónde se encamina la experiencia.

En ese desgraciado continente sudamericano, las antiguas experiencias de **Cuba** y **Venezuela** se han convertido hoy en escenarios de protestas de sus poblaciones, que no aguantan tantos años de promesas incumplidas e incapacidad de gestionar lo público siempre ocultándolas bajo eufemismos que, en el caso de la isla caribeña, lo tienen muy claro con el más formal que real bloqueo estadounidense, que no impide que haya turistas, algún tipo de comercio, donaciones y envío de dinero a la isla desde el gigante económico americano. Pero ese mismo escenario ya está bastante explícito en **Nicaragua**, empieza a generar problemas en **México**, no suscita entusiasmos en **Ecuador** y **Bolivia**, países en los que sus problemas reales no encuentran camino de solución en las recetas que siempre pasan por dificultar las aplicaciones de políticas prácticas que agilicen la vida económica a base del ejercicio de sus capacidades por la mayor parte de sus poblaciones.

Y es que, demasiadas veces, los promotores de esas candidaturas de “personas sencillas” como se calificaron los **Castillo (Perú)**, los **Chávez o Maduro (Venezuela)**, los

Correa (Ecuador), Evo Morales (Bolivia), los más avezados izquierdistas (López Obrador en Méjico o Daniel Ortega en Nicaragua), el algo menos calificable Bukele de El Salvador o los candidatos que ponía el **M5S** utilizaban esa expresión u otras similares más bien para ocultar o sus propias fabulaciones ideologizadas o a dirigentes de un populismo (a veces nacido del izquierdismo y a veces del derechismo) que todavía vive de las épocas doradas de los castrismo o guevarismo a los que no saben encontrar vías de acción más eficaces para procurar que sus países inicien caminos en los que se permita trabajar al conjunto de la sociedad por conseguir un desarrollo económico y un bienestar más acorde con los tiempos que corren y dentro de unos regímenes en los que se asienten democracias que no limiten las libertades del conjunto de su sociedad.

Son ya demasiadas experiencias fallidas (**Cuba, Venezuela, Nicaragua, Grecia, Italia...**) como para seguir aceptando una banalización del lenguaje político factible de ser suministrado a sociedades poco preparadas pero deseosas de ser dirigidas por políticos que, sin declararse como iluminados ni como héroes, sepan exponer sus formas de gobernar y actuar que tampoco prometan “el oro y el moro”, difícil de conseguir sin muchos esfuerzos, pero se comprometan con (o faciliten) un tipo de gestión más adaptado a los entornos económicos y sociales en los que se desenvuelven.

No se necesitan charlatanes de otras ideologías que prometan lo contrario de lo dicho por los que han demostrado ya su incapacidad, sino dirigentes que expliquen con claridad la situación de sus sociedades, se comprometan a adoptar políticas que se hayan mostrado eficaces en otros países generando trabajo y empleo y busquen la cohesión de sus sociedades para **implicar a todos los que lo deseen en el trabajo por la mejora de la convivencia y el avance del bienestar**. Sé que esto es **más fácil decirlo que hacerlo**, pero también sé que son ya muchas las ocasiones en que las promesas se han hecho para ganar el poder y, una vez en él, se ha pasado a **poner todos los esfuerzos al servicio de cómo no perderlo** y a impedir que lo alcance cualquiera que no piense como ellos. Y esa es la esencia de la tiranía, porque democracia es, entre otras cosas, asumir la idea de que, si hoy gobiernas un país, mañana puedes dejar de hacerlo. **Y estar dispuesto a hacerlo** es la primera condición para no ser comparado con esos *vendedores de crecepelos* que hoy pululan por la política de muchos países.

MARTIN RÍSQUEZ